

Seminario Teológico de Puerto Rico

TH 7700 Cristología Contemporánea

Profesor Jules Martínez

Recensión del libro: *Un Testimonio Visible*. Autor: Jules Martínez

Esther Berberena Vélez

Junio 30 de 2021

Un Testimonio Visible

Este proyecto didáctico responde a una preocupación de su autor por la escases de literatura en español sobre los temas de cristología desde la perspectiva de la trinidad para la salvación de la humanidad. Así que recopila postulaciones de diferentes teólogos latinoamericanos, los analiza y presenta su propuesta: “la ecclesia de los creyentes participa en la actividad comunicativa de Dios a través de la unión con Cristo: la comunidad de discípulos se convierte en un teatro de la liberación.

“Mapeando” es el anglicismo puertorriqueño utilizado en este primer capítulo para presentar un panorama de la cristología, la liberación y la participación de los protestantes latinoamericanos en la misma y la necesidad de integrar la teología trinitaria.

Juan L. Segundo, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Jon Sobrino, son teólogos que comparten una orientación soteriológica común: además de la salvación, comunión con Dios y esperanza de vida después de la muerte, incluyen, las manifestaciones sociales de pecado en la experiencia histórica actual. Al mismo tiempo afirman una salvación escatológica, insisten en la praxis de la fe y una búsqueda de la justicia para el otro (Conferencia Episcopal Católica de Puebla 1979). Esta es una cristología desde abajo, centrada en el Jesús histórico desde la perspectiva de los pobres.

Por otro lado, la tradición protestante evangélica se concentra entre la dimensión histórica y trascendente de Cristo. Esto es: expiación y resurrección, praxis y esperanza, transformación presente y salvación escatológica. René Padilla, uno de los fundadores de la Fraternidad Latinoamericana, entiende que las “solas de la Reforma” proporcionan una base hermenéutica para la teología, aunque le presta mucha atención al significado y la praxis cristiana situada. A todo esto, Martínez reacciona diciendo que no hay un artículo específico que explique la acción

del trino Dios en Jesús de Nazaret y su relación con la historia de salvación. Martínez reacciona: el problema no es la falta de teologías cristológicas sino el hecho que su propuesta trinitaria queda de alguna manera debilitada, sin emerger, porque no se conecta apropiadamente con Jesús de Nazaret. Enfatiza que una cristología trinitaria tiene el potencial de atender adecuadamente a los desafíos teológicos en el contexto latinoamericano.

La teología protestante latinoamericana solo tiene 40 años. Aun así, ha contribuido a la formación de la teología de la liberación en Las Américas. El autor nos lleva en un pequeño viaje a la historia de América Latina, porque entiende, que es en base a las condiciones sociales y políticas de la región en las décadas de 1950-60, que trajo quiebras a los países y miseria a sus ciudadanos; es el meollo para el enfoque que propulsa la cristología protestante latinoamericana. El primer Congreso de Acción Cristiana latinoamericana se celebra en Panamá en el 1916. El mismo, marca el comienzo de una nueva etapa y forma las bases para una teología indígena. Más adelante se dan los Congresos de Montevideo 1925 y la Habana 1929. A pesar de que, comparado con los católicos, los protestantes son una minoría, jugaron un papel relevante en el tránsito de una sociedad colonial a otra que quería abrirse caminos hacia el mundo moderno, centrándose en una eclesiología, en donde la iglesia es la portadora de las buenas noticias, comprometida con las Escrituras y la mediación única de Jesucristo. En 1970 se forma la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Teólogos, pastores y académicos asociados fueron los primeros protestantes en comprometerse con la teología liberacionista a nivel de la doctrina de las Escrituras. Bonino sostiene que la teología debe ser interpretada bajo un marco misional, para ser mas eficaz ante la problemática social.

La teología de la liberación incursiona en el marco académico en 1977. Su método teológico se enfoca en los contextos sociopolíticos y eclesial. La teología protestante se dio a

conocer con los rostros de: Rubem Alves, Emilio Castro, Julio de Santa Ana y José Miguez Bonino. La segunda trayectoria es la asociada a la FTL, con los teólogos: C. René Padilla, Samuel Escobar, Pedro Savage y Emilio Núñez. Desde 1880 hasta el 1960, época colonial hasta la post colonial, se había importado la literatura teológica desde Europa y EUA, por dicha razón el misionólogo peruano Samuel Escobar propuso una renovación teológica hispana con un rostro indígena y para ello debía considerar: 1) la revaloración de la identidad y realidades hispanas, 2) volver a la Reforma Protestante, 3) crear atmosferas de madurez y libertad académicas, 4) evitar la división y las etiquetas sectarias, 5) comprender como la política influye en los movimientos revolucionarios de América Latina, 6) promover la experiencia cristiana con integridad.

En la Declaración evangélica de Cochabamba, la FTL afirman la centralidad doctrinal de la Escritura como principio formal del trabajo teológico. Martínez, después de analizar esta declaración evangélica, cita a Emilio Núñez, este es el “intento serio y sincero de ofrecer una respuesta cristiana, desde la Biblia, con la Biblia y bajo la autoridad de la Biblia, a la problemática espiritual y social del pueblo latinoamericano” entendiendo que, en dicho pensamiento, la elaboración de la naturaleza de la Escritura tiene un acompañamiento hermenéutico.

La soteriología en el pensamiento protestante ha sido una preocupación central. “El Dios de la Biblia salva a las personas y transforma las sociedades de todo tipo de males”.

En la teología protestante latinoamericana ha sido Alberto Fernando Roldan que la ha encaminado hacia una sistematización con su enfoque integrador. La comprensión cristológica y trinitaria ha ocupado un escaño importante en la segunda mitad del siglo XX.

En la teología de la liberación, se han encontrado varios enfoques para analizar la persona y la obra de Jesús; estos son los movimientos: “descendente” Jesús como Dios; y “ascendentes”

el Jesús histórico. Boff presenta a Jesús como el “liberador”; y su resurrección es la clave de la liberación. Sobrino lo enfoca como el salvador de los que sufren violencia, opresión y pobreza, presentándolo como un Jesús humano que empatiza con los sufrimientos porque El los vivió. Además, esta teología postula que la evidencia mas segura de la proclamación de Jesús fue el anuncio del “reino de Dios”, ya que éste, es el centro de su misión, su predicación y la relación con su Padre y el Espíritu Santo. Por otro lado, encontramos la cristología influenciada por el credo de Calcedonia y su relevancia en las situaciones de la región latinoamericana. La misma enfoca a un Jesús divino “Dios el Hijo”. Padilla entiende que esta cristología dejó un poco de lado la historicidad de un Jesús humano convirtiendo su vida en un mensaje “abstracto” y que por lo tanto debe apropiarse de la imagen del Jesús de Nazaret.

Los teólogos protestantes abordan la soteriología desde el punto teológico e histórico. En la cruz, Jesús redime del pecado, es un sustituto de los pecadores, conquista la muerte, derrota a Satanás, trae la reconciliación y el perdón, justifica y santifica; y proporciona esperanza a las victimas del pecado haciendo brillar la luz del amor sacrificial para la liberación de la humanidad. La cristología sirve a la eclesiología propiciando la participación del creyente en la misión de Dios de renovación y restauración.

Una cita de Hansen da la apertura al capítulo 4 de esta obra, a saber, “antes de hablar de la existencia de Dios, la teología debe aclarar de qué Dios quiere hablar” argumentando que la teología debe discernir la identidad de Dios tal como se revela en la economía de la salvación. La preocupación es, qué clase de Dios se confiesa. Es el inactivo o el que decide dismantelar los dioses falsos que le quitan la vida a los mas débiles de la sociedad. El último, es el Dios de la vida y la liberación.

En el siglo pasado se ha dado el resurgimiento de la doctrina de la trinidad. A tono con el mismo Boff argumenta que el trinitarismo “esta diseñado para preservar la fe en Cristo, el Hijo de Dios, y para dirigir la esperanza cristiana hacia la plena salvación en la comunidad divina”. La atención a esta doctrina también llega a Latinoamérica, pero es importante situarla en el contexto cultural y político de la región. Boff consolida la metodología de la liberación y la aplica a la doctrina de Dios en relación con la salvación.

Guillermo Hansen, escéptico de las representaciones contextuales latinoamericanas, propone una relaboración de la cristología en un contexto postmoderno que atienda los aspectos doctrinales fundamentales, utilizando un enfoque interdisciplinario para superar las deficiencias filosóficas y metodológicas del Jesús histórico. Su objetivo era recuperar a un Jesús real “no abstracto”, a un Jesús salvador en el presente y a un Jesús activo, “no pasivo” ante en que sufre. Hansen entiende el lenguaje del credo como una novedad filosófica que contrarresta el dualismo helénico. Ve al mundo como dependiente de Dios, pero Dios no puede ser concebido sin el mundo. A pesar de sus esfuerzos, no logra presentar una trascendencia divina, estable. Dios trasciende en las cosas y no, a pesar o aparte, de ellas.

Jorge Prixley, metodológicamente da prioridad a la interpretación de las Escrituras de Dios desde la perspectiva de los pobres y oprimidos, pero para ello recurre al esquema metafísico de la teología del proceso. Ve una armonía entre Dios y los seres humanos como cocreadores y se necesitan mutuamente para superar las fuerzas hostiles presentes en la creación. A Prixley le preocupa que la teología latinoamericana esta a punto de caer en una fe doceta, por su sobrénfasis en un aspecto de la confesión sobre otros. Considera que la Biblia es el documento sagrado de la iglesia porque es fundamental para la narrativa de origen e identidad. Hansen es el lado sistemático y Prixley el lado Bíblico. Los problemas de las teologías antes expuestas son

que caen en el panenteísmo y se unen al “teísmo relacional kenotico-pericoretico voluntario. El teísmo trinitario clásico se ocupa de quien es Dios Padre en relación con el Hijo, quien es el Hijo en relación con Dios Padre y quien es el Espíritu Santo. Estas son relaciones únicas y necesarias para la soteriología.

En el protestantismo latinoamericano en la década de los 90 surgen las teologías femeninas. María Pilar Aquino, afirma que estas son reflexiones críticas sobre la experiencia de Dios producidas a raíz del empobrecimiento y la violencia contra las mujeres y tiene como objetivo alcanzar justicia y la integridad de vida para las mismas. Ven en el tema de la gracia, la justicia humana y la igualdad de género la construcción de su teología. Elsa Tamez, erudita del Nuevo Testamento, considera que la cristología es la doctrina que enfrenta mayores desafíos en América Latina por la pluralidad de los agentes culturales, pueblos empobrecidos y tradiciones religiosas. Ve a Jesús como subordinado al reino de Dios y considera que la teología ha aprovechado el carácter masculino de Jesús y la omnipresencia androcéntrica de las descripciones bíblicas de Dios, para excluir a las mujeres de la plena participación del ministerio y liderazgo en la iglesia. No cree posible el diálogo con el cristianismo popular a no ser que haya una “epifanía divina plural” que es una visión ecológica global de los indígenas. Choca con el sistema patriarcal bíblico y cree que la Biblia solo debe ser apreciada en partes convenientes a la visión cósmica. En contraste con Tamez, Nancy Bedford ve en Jesús la “doble filiación”, por lo tanto, su masculinidad es accidental. Jesús como el Cristo y representante de la humanidad liberada constituyen la “kenosis del patriarcado”. Martínez evalúa, Tamez carece de claridad en cuanto a como se hace la cristología con un nuevo lenguaje analítico, así como la inclusión relacional y metafísica. Bedford deja incierta su visión de la naturaleza de la Biblia y su función.

Ni ecuménicos, ni evangélicos, han producido una cristología sistemática, una pneumatología o una teología trinitaria. Los desafíos teológicos entre pentecostales y evangélicos son similares. La mayoría de los protestantes son trinitarios y fuertemente cristológicos, particularmente en la soteriología personal. Sin embargo, hay un claro movimiento hacia un dogma trinitario mas explícito.

La correlación de la cristología y la trinidad es un proyecto en curso en América Latina. Este estudio demuestra que el protestantismo latinoamericano esta buscando un relato trinitario de la vida y el ministerio de Jesús como aquel en el que se realiza la redención como una realidad histórica.

La fe cristiana afirma que la liberación de Dios del pecado fundamental, su práctica y la manifestación colectiva del mismo, ha ocurrido en Jesucristo. La vida de Jesús, sus acciones, su discurso y la forma en que otros perciben su misión, son elementos fundamentales para la historiografía del Nuevo Testamento y los estudios del evangelio. El NT postula que en Jesús de Nazaret la humanidad encuentra la libertad de la esclavitud del pecado, porque Jesús viene de Dios y comparte la identidad y las prerrogativas divina. El relato de Dios en las Escrituras es un drama, una actuación relacional. “La vida es un teatro interactivo divino-humano, y la teología implica tanto lo que Dios ha dicho y hecho por el mundo como lo que debemos decir y hacer en respuesta agradecida”. El reino de Dios es el reino de Jesús porque el gobierno de Dios esta presente en las acciones de Jesús. El ser de Dios esta crucialmente relacionado con la identidad y la misión de Jesús. Jesús se refiere a Dios como Padre aproximadamente 150 veces solo en los Evangelios y otras en el resto del NT, haciendo dicha relación innegable. “Las acciones de Dios como Padre se conservan distintiva y peculiarmente hacia y a través de Jesús, el Hijo” (Thompson). El bautismo de Jesús, la transfiguración y la interacción de Jesús con el Padre a

través de la oración, son indispensables para comprender su identidad. El conocimiento y la comunión con Jesús son regalos pactuales del Padre. Su vida relacional esta ligada al Padre como al Espíritu Santo. La crucifixión de Jesús de Nazaret es el punto culminante del teodrama. La cruz es la suprema revelación de Dios de su amor. La muerte y resurrección de Cristo son la muerte y resurrección del justo, que participa en nuestro sufrimiento y experiencias de injusticia. La ascensión de Jesús es la continuidad del drama de la resurrección; resucita y asume la vida como el definitivo y exaltado Señor de la vida. La obra del Espíritu Santo se encuentra desde el momento de la encarnación de Jesús, en las tentaciones, en su amor por los pobres, en su pasión ante el Padre, en la resurrección, en su glorificación y ahora en el Pentecostés. Y este, a su vez, provoca la formación de la nueva comunidad mesiánica, la ecclesia. Jesús es el Cristo e Hijo, por su relación con el Padre y el Espíritu. Como comunidad, los discípulos de Jesús ejemplifican vidas que abarcan un discurso activo y una acción elocuente.

El argumento de Martínez es, “una cristología teodramática, que exhibe la danza de la acción divina, suscita una visión de la iglesia como un espacio dramático; una comunidad actoral, que es a la vez receptora de la liberación y participante en la formación de una humanidad liberada”

Mi viaje a través de esta recopilación de teologías cristológicas latinoamericanas y sus respectivos análisis me han dado una visión mas amplia para comunicar con mayor eficacia el evangelio. Esta obra incluye evidencia y argumentos que nos llevan a una sana comprensión del Jesús humano y divino. Se nota que el proyecto no surge de la noche a la mañana, sino que es preparado con minuciosidad, realizando una investigación seria y responsable de la historia del protestantismo latinoamericano y las teologías expuestas por sus representantes. Las críticas son hechas con respeto y objetividad. Y definitivamente, comprueba que la teología de la trinidad es

absolutamente necesaria para unir la idiosincrasia de las diferentes culturas latinas. Me emocionó la propuesta de la cristología teodramática y la considero categóricamente acertada y el broche de oro perfecto para cerrar su trabajo. ¡Muchas gracias, Profesor Jules Martínez!